Síntesis Pauta 1

1. ¿Qué nos resuena con mayor fuerza?

*Ante el **mundo** en el que estamos:*

- Vivimos en un mundo herido, vulnerable, un tiempo muy complejo, con incertidumbres y desconfianza en las instituciones. Todo esto agravado por la pandemia.
- El incremento de la tensión social, política, violencia, las frustraciones y depresión, particularmente en los jóvenes y adolescentes. Cada vez existe mayor desigualdad y, por ende, aumento de la pobreza. Se siente con fuerza los clamores de la tierra y de los pobres.
- Al contemplar la realidad nos hacemos conscientes de las amenazas a la sustentabilidad del planeta y, en ellas, sentimos la llamada a tender la mano con gratuidad, a ser signos de solidaridad, compromiso, donación y responsabilidad frente a los más necesitados.

*Ante la **Iglesia**:*

- La Iglesia sinodal y en salida que supone: ternura, escucha, inclusión, empatía, acogida, caricia, salida a las periferias, ir más allá de las fronteras. Se constatan pequeños pasos de inclusión de la mujer en los ámbitos antes reservados sólo a los clérigos, por ejemplo: asignación de puestos en la Curia romana, participación en los Sínodos, el acolitado, administradoras parroquiales…etc.
- Santa Juana pensó en una renovación y apostó con creatividad y audacia. Hoy nos sentimos llamados/as a la conversión, a *socorrer a la Iglesia*, a renovar nuestro compromiso con el proceso eclesial y apostar por una Compañía de María sinodal y en salida.
- La importancia de reflexionar a nivel Compañía, cómo ir desestructurando el clericalismo, la postergación de la mujer, el éxodo hacia otras religiones y sus consecuencias para nuestra misión evangelizadora.

*Ante la **Compañía** de María*

- La referencia a “la noche del Cister” y la disponibilidad de Santa Juana en medio de su fracaso y vulnerabilidad personal como experiencia fundante de la Compañía de María.

- Hoy como ayer, en nuestra realidad de "minoridad" somos llamadas a la conversión, a mirar nuestra realidad de pequeñez, envejecimiento y a reconocer lo pocas que somos como Compañía, sabiendo que, aún cuando disminuimos en número y en fuerzas, es el Señor quien nos sostiene y nos invita a hacer camino conjunto entre las religiosas y los laicos.
- El Espíritu recrea en nosotras la universalidad y nos impulsa a seguir escuchando la llamada del Señor y tender la mano en el hoy.
- La desproporción que vivimos como Compañía entre lo que somos y aquello a lo que queremos responder.
- La necesidad de fortalecer las comunidades para ser un Cuerpo en Misión, una Compañía inclusiva, sororal, igualitaria, "casa de acogida", que percibe el mundo desde la mirada del pobre, con esperanza, con la confianza puesta en Dios, para hacer caminos de búsqueda.
- La urgencia de enfrentar con realismo las causas de la crisis vocacional en la Compañía y en la Iglesia.

2. ¿A qué nos mueve el Señor?

Cuidar la experiencia mística

- Acoger la llamada a la conversión, asumiendo nuestra condición de vulnerabilidad, desde la identificación con Jesús pobre y humilde.
- Vivir en actitud orante, con alegría, confianza, gratuidad, escucha, esperanza activa y osadía evangélica.
- Sentirnos parte de la Iglesia y valorar la pequeñez de nuestro aporte.

Cuidar la vida comunitaria

- Recuperar el sentido de vivir en comunidad con nuestras limitaciones personales, generando: espacios de escucha mutua, ambientes gratos y fraternos potenciadores de los dones personales.
- Propiciar el autocuidado de las religiosas, ya que, aún estamos padeciendo las consecuencias de la pandemia, para mejor responder a las situaciones de las personas con quienes compartimos la misión.

Cuidar la formación continua

- Capacitarnos para acompañar esta realidad de dolor, soledad que viven los jóvenes, los adultos, las familias...etc.

- Asumir la responsabilidad de la formación intelectual y espiritual, para mejor servir.
- Compartir el Carisma y la Espiritualidad con los laicos, desde el discernimiento, el diálogo, la capacidad de escucha.
- Formarnos y formar para el liderazgo en este momento de carencia a todo nivel: político, religioso, social, eclesial
- A estar atentas, compartir lecturas de la realidad y de la Escritura, que ayudan a abrir la mente y el corazón, por medio de conversaciones, internet, WhatsApp.
- A profundizar en las consecuencias de la vulnerabilidad de nuestro Continente.

Ser evangélicamente creativas

- Vivir con responsabilidad este momento, unir fuerzas y abrirnos al diálogo como provincia, para juntas/os dar respuestas válidas y crear un futuro nuevo.
- Interrogarnos, en actitud discerniente: ¿dónde debemos estar las hermanas en este momento? ¿Qué relevos tenemos en la misión? ¿Cómo construiremos el futuro? A partir de esto elaborar un proyecto apostólico nuevo y distinto.
- Contemplar los gritos y clamores de nuestra realidad local, especialmente de las mujeres y los jóvenes empobrecidos.
- Acompañar a los jóvenes ayudándoles a descubrir el valor de su persona, el gusto por la interioridad y a discernir su proyecto de vida.
- Buscar experiencias intercongregacionales, para afrontar los desafíos que nos presenta la realidad de la Compañía, de la Iglesia y del mundo.
- Cuidar el medio ambiente y vivir la ecología integral.
- Fortalecer los cauces de solidaridad colegio-barrio. Ser agentes de concientización y de cambio para un mundo más justo.
- Poner nuestro Carisma al servicio y asumir el llamado para socorrer a la Iglesia, acompañando los procesos sinodales y de cambio que se van gestando en las parroquias en las cuales estamos.